

Política de Escritores

José Bergamín brega por una tercera República española.

● Varios artículos periodísticos de José Bergamín publicados en diarios americanos, en especial uno contra las pretensiones de la restauración monárquica en España, titulado *Reveros Españoles*, provocó el asombro de los más conspicuos monárquicos argentinos como el ABC. En particular López de Tena, muchacho comediógrafo que al ser llamado de "cuarenta años de monarquía reaccionó violentamente con un artículo contra "Pepito Bergamín". De ahí salió una reprimenda oficial y asimismo salió el himno de solidaridad con el escritor español a cargo de Dionisio Ridruejo, quien recientemente fuera encarcelado, y que en una carta a López de Tena tomó la defensa de este siempre polémico Bergamín que fuera nuestro hándicap por varios años.

Ni las furias del comediógrafo monárquico ni las reprimendas oficiales han acallado a Bergamín. Hemos recibido durante su estancia en Buenos Aires sus colaboraciones últimas, la mayor parte ya desarrolladas en forma política a favor de la transformación del actual régimen español en una República, desechando la sugerencia de la monarquía. Así su artículo "Frescos" no es que analice los viejos comentarios de Ortega y Gasset sobre la restauración de la República en 1801, o *Las Caravallas* y el *Discurso* que el rey don Carlos de Galdós para enfrentar a los carlistas a la restauración monárquica.

"MEZCLO poco era por filo... poco menos. Corría Noviembre de 1818. Lugar de referencia: Madrid, en uno de sus más pobres y feos calles, la llamada de Rodas, que sube y baja entre Embajadores y el Rastro, y al centro, lector, si se recuerda, el tercer Episodio de la Cuarta serie de lo admirable epopeya histórica de Galdós. Episodio que se titula "Los dueños de la camarilla". Donde vida, siendo sus primeros capítulos pagados, cediendo con ilustraciones en una revista gráfica — tal sea "Blanco y Negro", hasta 1922 (tercer día de cada semana a ocho años) me atribuya ese título. Me figuraba yo que eran chuecos de verdad. Y la palabra camarilla" normal en mis años sin significado prometido, más bien como una habilitación para escuela, misteriosa. Cuando del más tarde, muchas años después, el Episodio galdosiano, observé que se instaló de nuevo dentro y fuera de la ciudad. Pero a mi figuración de vida respondió aquella realidad — política (o monárquica) e histórica de Galdós — en la periferia del mundo aquel primer episodio de su misterio, aquella inquietante promesa superiorita.

Ahora, en el mismo lugar de referencia: Madrid, bajando y subiendo por la misma plaza, y los calle de Rodas, entre Embajadores y el Rastro, más al filo de otro medio siglo, y poco más de un siglo después del momento por el momento, volví a pensar, al pasar y pasar, en mi peregrino pensamiento — de vuelta, tras largos años de destierro de ella, a esta España nuestra galdosiana — en aquellas camarillas y aquellos dueños que indolentemente imponían nuestro recuerdo de romanticismo ebochocentista. Digo nuestra España galdosiana porque me parece que no hay otra. Quiero decir con esto que el estilo que hoy, ahora, en siglo después de aquel momento por Galdós, y desde el entonces "lugar de referencia" — Madrid —, quiera darse cuenta de "su España", de ésta que ahora cubre, andando por calles tan pobres y feos como ésta de Rodas (que así conserva sus pobreza y fealdad que hoy, entonces, en siglo de la restauración y al calor de la lectura de esos Episodios Nacionales el quiere encontrar esta conciencia de lo que es como esencial, de lo que alguna vez fue España).

En vano — dijimos aquí mismo otros veces — el español joven de hoy se la tratará de encontrar en su conciencia su propia historia, de su propia vida con insólitos textos oficiales imperceptibles, como *Manuales e Instrucciones* monárquicos, para sublevarse en la conciencia la representación de la vida de aquel siglo, a cuyo filo o por cuyo filo le costaba Galdós en sus Episodios. En la lectura de Galdós encontrará lo que él nunca pudo encontrar en su propio historial de España. Y por ese filo, con ese hilo, podrá recorrer sin perderse esos laboriosos de vida de verdad que el mundo le proporciona como se entranaba viene de la historia española. Es este episodio suculento de "Los dueños de la camarilla" significa la posibilidad de la restauración de la familia de los Anaxástor, y los de la bellísima Lucía — que encontrar, leyendo, con otro rincón de Madrid — no me parece pobre y feo — el que desde la misma — "el misterio pasado que oficialmente se llamaba *Amor de Triana* y por mote popular "Calles del Infante".

Pero no para a seguir contando el Episodio a esos últimos páginas me refiero ahora, ya que



empecé evocando su principio. En estas escenas finales recreamos rínicos madrileños que hoy también podemos recorrer figuradamente que aquí. La bellísima Lucía — duracillo — nos sale al paso. Y hasta figuramos en la sinistra estancia del cura Merino, que nos pinta Galdós más sintético aún que su miserable madriquina. En aquel expantible loco, que pronto iba a hacerse un ascensor, mirándolo al rostro, nos dice Galdós, "lo que describe en el Lucía, a fuerza de destierro, era un hombre desdeñoso de todo el Universo". La prima galdosiana, en estas páginas, toma acentos goyanos. Del Goya mejor, el más terrible, el que retrata la familia de Carlos IV. Será muy difícil que un joven español que alumbre su conciencia de serlo con las páginas de Galdós, con los *Manos de Goya*, — el principio y el fin de nuestro Siglo XIX —, no sienta que ese siglo se prolonga en el nuestro, y su densa, al oír ahora hablar de restauraciones monárquicas, dinásticas, que venimos, renacemos sus fantasmata. Sus camarillas y sus dueños.

Y las camarillas restauradoras — o que pretenden serlo — tal vez no sean fantasmata. Aunque no tengan dueños. Y digo camarillas — lejales sucesoras de su fatatabilidad originaria, la que "fundaron" al volver del destierro, los lacayos del Rey Fernando VII — porque son, al parecer, más de una, rivales entre sí, y como si dieran, todas ellas, alrededor de un *Duende*. Alrededor de un *Duende* mercediano, como las hijas alrededor de los sepulcros, estas conspiradoras camarillas fantasmata. "Lugar de referencia" — que dijera Galdós: Portugal, Lisboa, Estoril, y en la ciudad de la referencia. Le dudoso es el *Duende*.

Y así, evocando fantasma y dueños tan dudados, queremos en repetir, con melancólica resonancia histórica para España, la dudosa frase del Hamlet: "Huele a podrido en..." ¿Estoril?

La SADE dejando el principio de no intervención en América.

● La Sociedad Argentina de Escritores ha aprobado a publicidad una declaración sobre los sucesos cubanos, firmada por su presidente Fermín Estrella Gutiérrez, sus integrantes Córdoba Iriburu, Horacio Ratti, Samuel Teruggelberg, Jorge Caballero, Florencio Escardó, José Luis Viana, Norberto Sivetti Paz y Luis Emilio Soto. No presidenta lo firma Alicia Durán y Leonida.

Dicha declaración documenta un acuerdo de partes discordantes dentro del organismo que agrupa a los intelectuales argentinos, y reivindica "la libre determinación de los pueblos, principio arraigado en la tradición argentina y en la conciencia americana". En la aprobación directa o indirecta, y sobre todo la intervención armada de cualquier nación en los problemas internos de Cuba contra la voluntad de los portales que inspiraron siempre la política internacional de nuestro país y que son fundamento de los de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos". Por otra parte el texto un llamado a los cubanos, en los siguientes términos moderados: "La SADE bajo la adhesión del espíritu americanista de Sarmiento, apela a la conciencia del heroico pueblo cubano, ahora lamentablemente dividido, para que, superando los errores y capos del actual gobierno, restituya la verdadera democracia que inspiró en su origen a la revolución. A la vez expresa su vehemente deseo de que la republicana herramienta que elige su destino sin bases extrañas repudiando tanto uno como otro imperialismo, y logre su emancipación económica, el autodomio de su economía y la de su independencia cultural — las libertades fundamentales de prensa, de cultos, de asociación y

de reunión, así como el ascenso de la comunidad a la justa participación en el disfrute de los bienes materiales y de los valores del espíritu".

Si es positiva su defensa del principio de no intervención, debe atribuirse a la integración de la Secretaría de SADE la embalsamada apatía a la vuelta al régimen liberal que evidentemente o ya representado por el actual gobierno de Fidel Castro sino por el integrado en tierra americana por Miró Cardona.